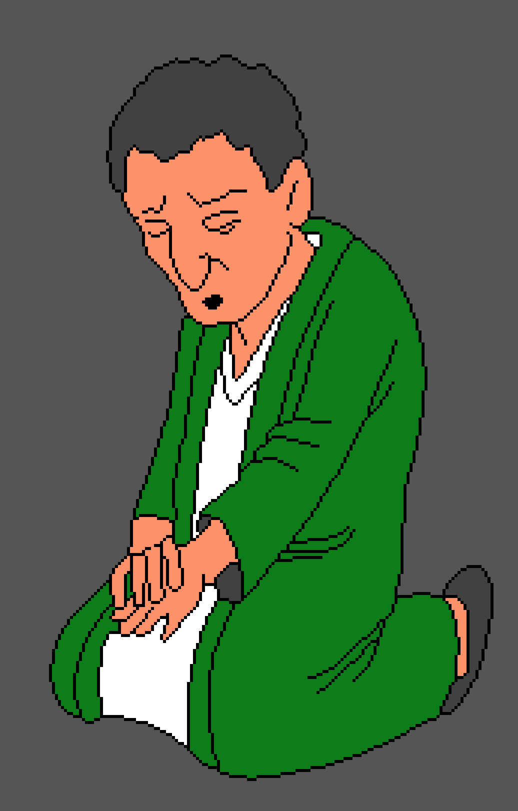
Biblia para Niños

presenta

Jeremías, Hombre de Lágrimas



Escrito por: Edward Hughes

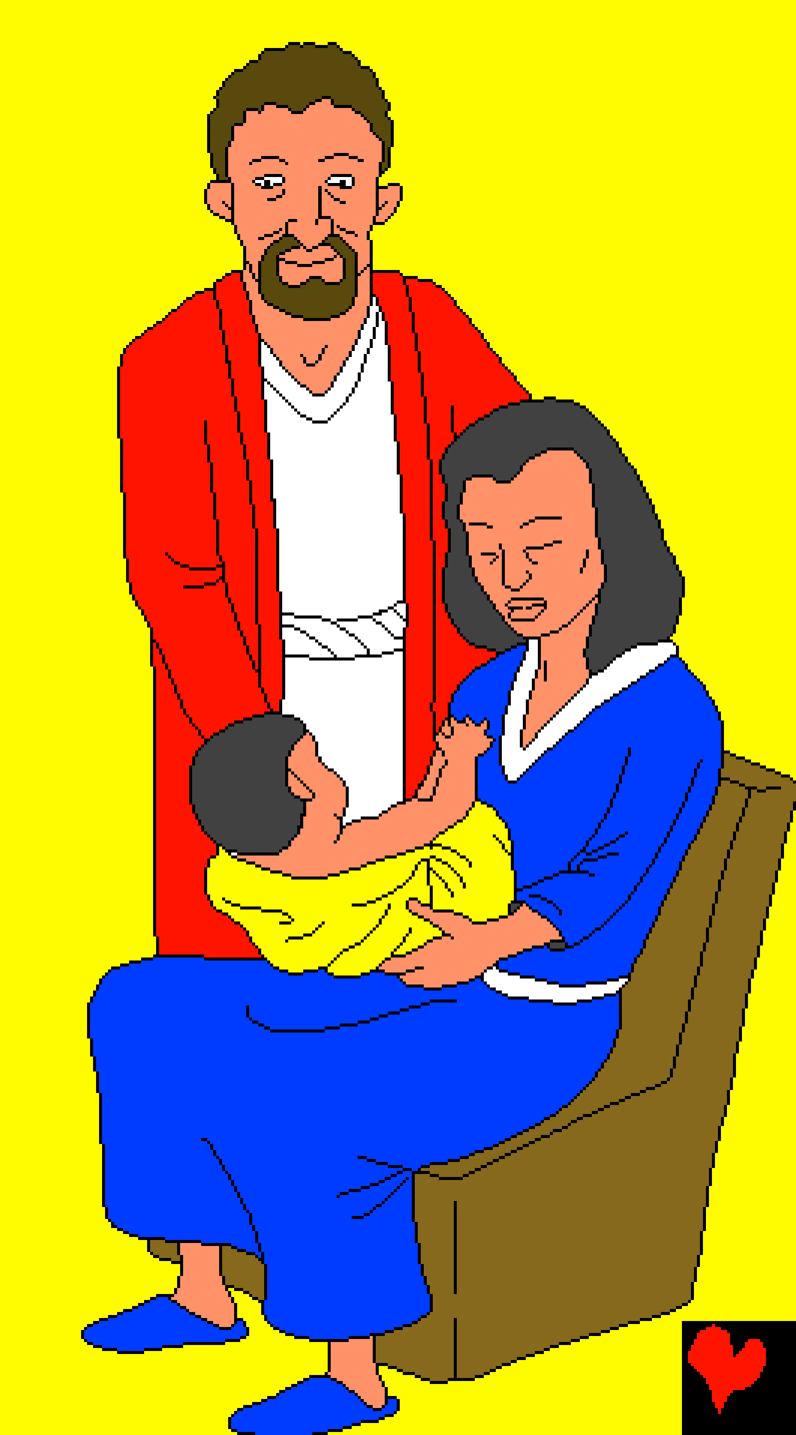
Ilustrado por: Jonathan Hay

Adaptado por: Mary-Anne S.

Traducido por: Debbie Gibbons

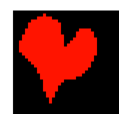
Producido por: Bible for Children
www.M1914.org

Jeremías nació en un hogar religioso en el reino de Judá. Su papá, Hilcías, fue un sacerdote. La familia vivía en un pueblo llamado Anatot, no lejos de Jerusalén. Tal vez los padres de Jeremías pensaban que él también sería un sacerdote. Pero Dios tenía otros planes.

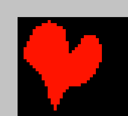



En el tiempo del nacimiento de Jeremías, el pueblo de Dios no vivía según la Palabra de Dios. Casi todos, desde el rey hasta el trabajador más humilde, adoraban a dioses falsos – ¡aún en el propio Templo santo de Dios!

Cuando Jeremías fue un hombre joven, Dios le habló. “Yo te conocí antes que naciste,” Dios le dijo a Jeremías, “y planeé entonces que hablarás por Mí.”



El llamado de Dios pareció asustar a Jeremías. “¡Ah, Señor Jehová!” clamó. “No puedo hablar, porque soy niño.” Fue más que un niño – tenía veinte años. Pero Jeremías no pensó que podía hablar por Dios en contra de la maldad que lo rodeaba.

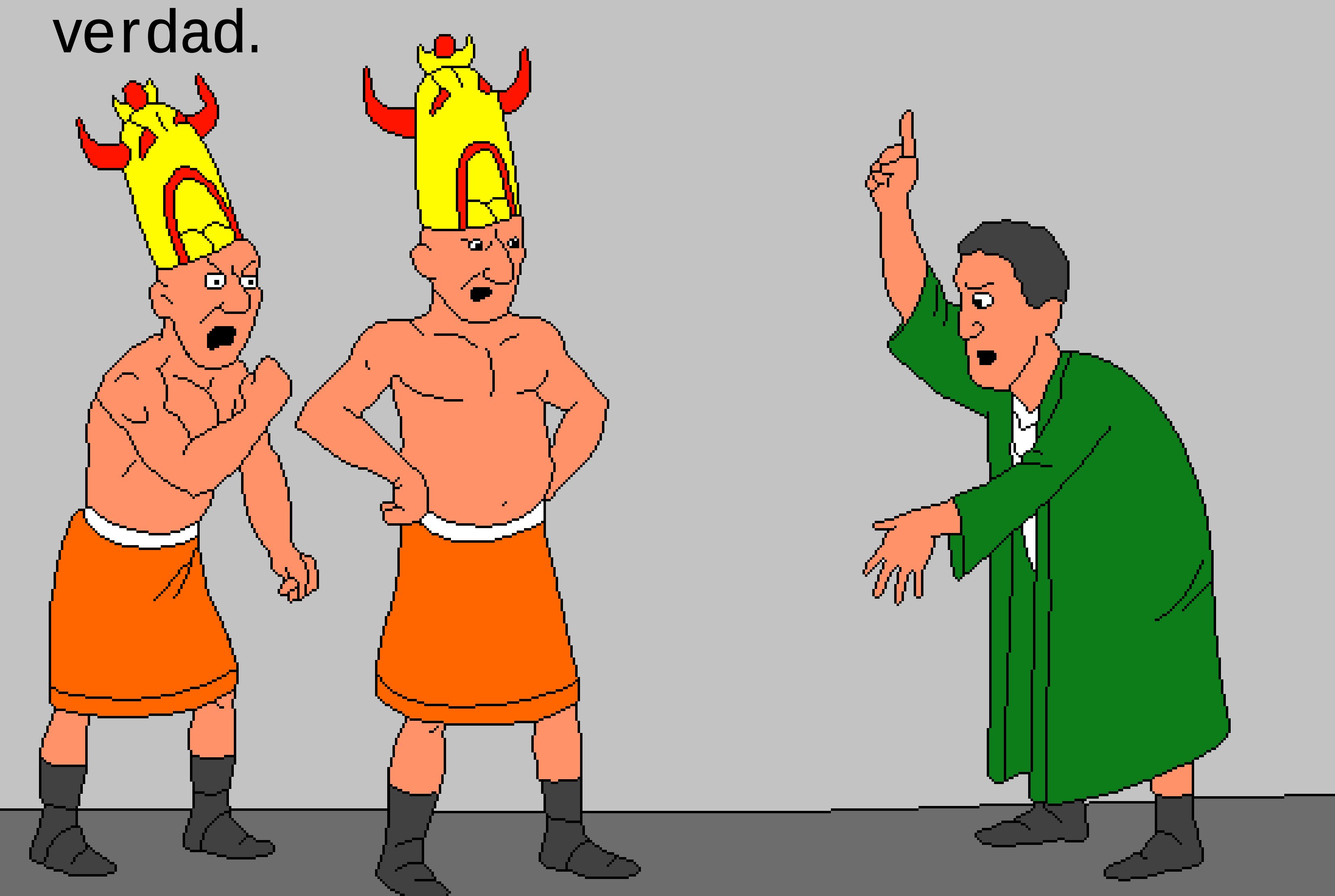



"No tengas miedo," le aseguró Dios. "Vete donde Yo te envío. Di lo que Yo te digo.
Yo estoy contigo y te libraré." Luego Dios hizo algo especial. Dios tocó la boca de Jeremías.

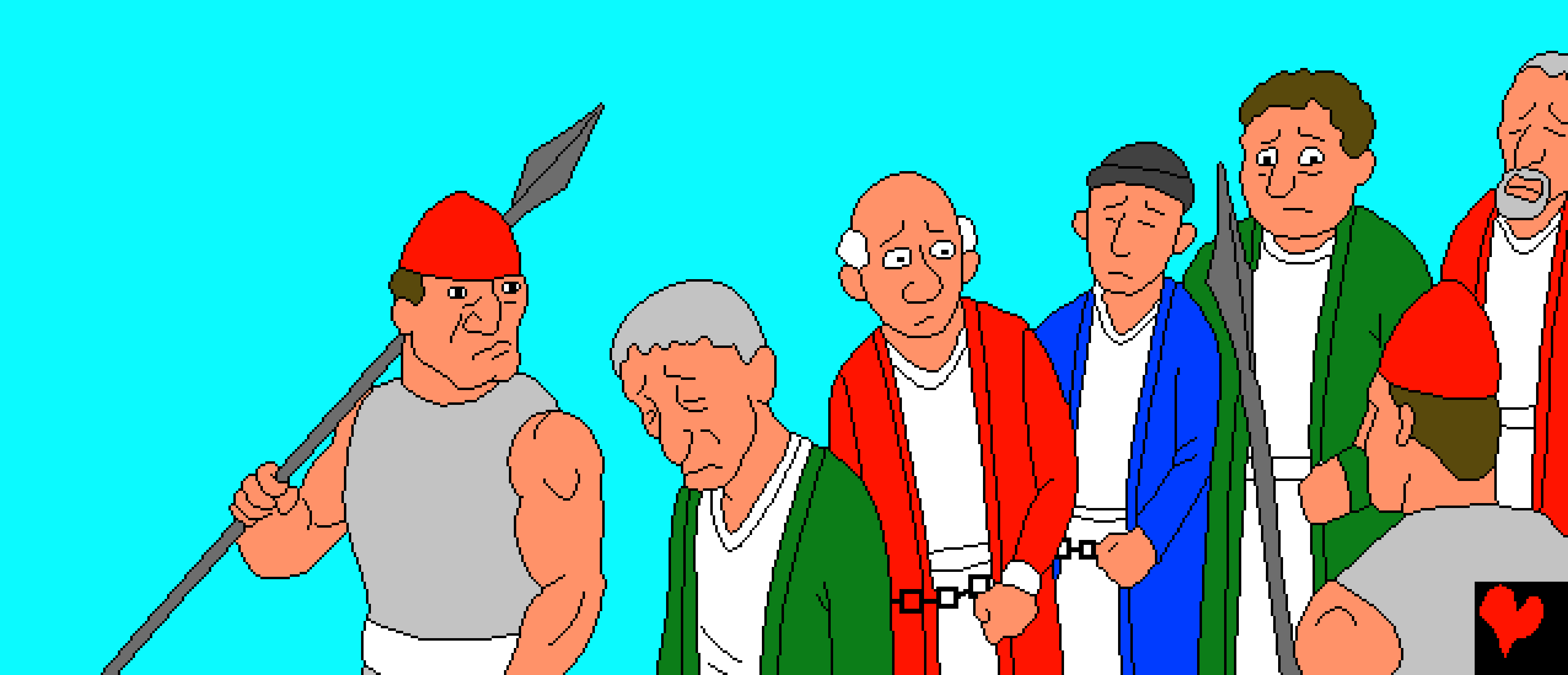
Dios dio a Jeremías fuerza y valor y sabiduría. Habló valientemente, recordando a la gente que Dios les amaba y quería ayudarles. Pero nadie le escuchó. Ni siquiera el rey.



Aún los sacerdotes se enojaron y le dijeron que deje de hablar de Dios. También habían falsos profetas que dijeron que Jeremías no hablaba la verdad.



Jeremías recordó a la gente que, alrededor de cien años atrás, el reino del norte de Israel había abandonado a Dios. Sus enemigos, los Asirios, los vencieron y llevaron a todos los Israelitas a tierras lejanas.




Ahora la gente del reino de
sur había abandonado a Dios.
¡Los ejércitos enemigos ya
estaban marchando!
¿Permitiría Dios que
Su pueblo también
sea vencido y
llevado a exilio?

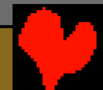

La gente confió en sus ídolos. ¿Podían los ídolos salvarlos de sus enemigos? ¡No! Sólo Dios podía salvarlos. La gente se enojó tanto con Jeremías, que hicieron un complot para matarlo. Pero Dios protegió a Su siervo.

Finalmente, Dios dijo algo que debe de haberlo sorprendido mucho a Jeremías. Dios dijo, "No ores por este pueblo. No les oiré cuando me piden ayuda."



Jeremías advirtió al rey que perdería la batalla con el ejército de Babilonia. El rey se enojó y puso a Jeremías en la cárcel. Aún en la cárcel, Jeremías siguió predicando y confiando en Dios.





Luego de salir de la cárcel, Jeremías nuevamente predicó al rey y al pueblo que deberían volver a Dios y poner su confianza en Él.

Esta vez, el rey mandó poner a Jeremías en una cisterna profunda y llena de barro.

Pero Dios estaba obrando en el corazón del rey. Secretamente rescató a Jeremías y le preguntó qué quería Dios que el rey haga. “Vete al cautiverio, y Dios dice que vivirás,” fue la respuesta.




El ejército de Babilonia conquistó a Jerusalén y a toda Judá. Derribaron los muros y todos los edificios, y quemaron todo. Dios dijo que Su pueblo estaría en cautiverio por setenta años, y luego Él
los volvería a traer a la Tierra Prometida.

“Jeremías, Hombre de Lágrimas”

una historia de la Palabra de Dios, La Biblia,

se encuentra en

Jeremías

“La exposición de tus palabras alumbra.”
SALMO 119:130


Fin

Esta historia Bíblica nos cuenta de nuestro Dios maravilloso quien nos creó y quien quiere que tú le conozcas.

Dios sabe que hemos hecho cosas malas, que Él llama pecado. El castigo del pecado es la muerte, pero Dios te ama tanto que mandó a Su único Hijo, Jesús, para morir en una Cruz y ser castigado por tus pecados. Luego, ¡Jesús resucitó y volvió a Su hogar en el cielo! Si crees en Jesús y le pides que perdone tus pecados, ¡Él lo hará! Él vendrá a vivir en ti ahora, y tú vivirás con Él para siempre.

Si crees que esto es la verdad, di esto a Dios:

Querido Jesús, creo que Tú eres Dios, y que te hiciste hombre para morir por mis pecados, y ahora vives nuevamente. Por favor entra mi vida y perdona mis pecados, para que yo tenga nueva vida ahora, y un día vaya a vivir contigo para siempre. Ayúdame a obedecerte y vivir por Ti como Tu hijo. Amén.

¡Lee la Biblia y habla con Dios cada día! Juan 3:16